

Semblanza de un maestro, compañero y amigo.

Cuando en el otoño de 1997 un joven profesor Adjunto contratado en la Universidad de Sevilla y del, entonces, Colegio Mayor de Cádiz, arribó a esta Villa y Corte, tras haber ganado por concurso-oposición la plaza de Agregado a la Cátedra de Arqueología, Epigrafía y Numismática en nuestro departamento de Prehistoria y Arqueología nada hacía pensar el giro y evolución que nuestra institución iba a experimentar a partir de entonces. Iniciaba el Dr. Manuel Bendala Galán una larga andadura de más de treinta años de docencia e investigación, de trabajo institucional en nuestra Universidad Autónoma y de relaciones humanas que, posiblemente, ninguno de nosotros –por aquel entonces ya algunos profesores, otros todavía alumnos de la especialidad- y, muy posiblemente, él tampoco como profesor recién llegado éramos y –y era- conscientes.

Treinta y tres años docentes, como decíamos, que por ley natural bien podrían haberse prolongado casi una década más a no ser por, como casi siempre, la suma de pequeñas circunstancias negativas que determinaron, posiblemente con acierto, su respetable decisión personal de prejubilarse. Pero no es este el sitio ni el momento de hacer hincapié en ello. Por el contrario, estas breves palabras tiene como finalidad reseñar algunas consideraciones del intenso camino por él recorrido, lo mucho acontecido y el grato recuerdo que nos lega de toda su andadura académica y humana... ahora que retorna a sus naturales tierras andaluzas.

Sus años en esta Universidad Autónoma y, más en concreto, en nuestro departamento de Prehistoria y Arqueología han supuesto para muchos de nosotros una intensa experiencia, tanto en la vida académica y científica como también, en más de uno, en lo personal. Por lo que de vocacional tiene la Docencia y, no digamos, la Arqueología, en esta ocasión –como en tantas otras- lo laboral transgrede, sin pudor, lo personal y emocional.

Veinte años no es nada, lo dice un tango pero treinta, en una vida dedicada a la docencia y más en España, sí que marcan y, más todavía, si el inicio de los mismos coinciden con el final de los años 70 y todos los 80 en un país como el nuestro. Desde luego más que suficientes como para hacer cualquier tipo de balance o comentario con la siempre inapreciable ayuda que favorece la perspectiva del tiempo.

En gran medida, Manuel Bendala fue un actor fundamental –permítasenos así expresarlo- “de nuestra “transición” departamental llevada a cabo en paralelo a la que se desarrollaba, por aquel entonces, en el *campus* universitario de Cantoblanco. Transición democrática en formas y maneras que acompañó, además, con la creación o fomento de nuevos marcos de relaciones de nuestro departamento con otras instituciones universitarias y científicas, de objetivos de investigación renovados y, en general, de una apertura al exterior que –sin menoscabo a lo anteriormente hecho hasta entonces- fue fundamental que se crearan. Era, pues, una tarea necesaria, nada fácil, y que, justo es reconocerlo, lo consiguió.

La lectura –que no balance- de estas más de tres décadas de todos nosotros con él y, lógicamente, él junto a nosotros, nos permite hoy acometerla desde una triple perspectiva evidentemente interrelacionada: su labor institucional, su labor docente y de investigación y, como es lógico, como compañero. Lectura, pues, nada novedosa dado que, si bien siempre es difícil separar lo laboral de lo personal, en el caso de nuestro pro-



*Clase magistral impartida por Manuel Bendala el dos de junio de 2010, curso de su 'prejubilación' en plena forma académica
(foto J. Blánquez)*

tagonista la coherencia y manera de entrelazar su trayectoria científica con la docente y la institucional encuentran lógica explicación, a poco que se le conozca- en sus cualidades humanas.

Sus primeros años docentes coincidieron con un departamento todavía dirigido por el Catedrático Gratiniano Nieto Gallo, por aquel entonces todavía Rector de nuestra Universidad Autónoma (1973-1978). La enfermedad de D. Gratiniano y la evidente necesidad de un relevo en la dirección departamental favorecieron, entre otras circunstancias, el que el Dr. Bendala muy pronto solapara sus tareas docentes y de investigación con el asumir la responsabilidad de ser Director del Departamento (1985-1989).

Ello supuso una educada –pero efectiva- transformación que afectó a muchos aspectos y detalles de la vida departamental; como apuntábamos, toda una “transición” llevada a cabo a lo largo de cinco años. Desde una segunda etapa para la revista del departamento –*CuPAUAM*- hasta al inicio de proyectos de I+D que derivaron en novedosas líneas de investigación inéditas hasta entonces en la propia universidad española caso, por ejemplo. Ello y más cambios vinieron a enriquecer nuestra sólida –y prestigiosa- carga metodológica y de laboratorios que, hasta entonces habían caracterizado nuestra imagen de departamento universitario y, todavía hoy, siguen haciéndolo sólo que ahora notablemente enriquecidas y retroalimentadas unas con otras. A estos claros ejemplos vino a sumar su actividad a favor de fortalecer las relaciones con el Instituto Arqueológico Alemán y, años después, ampliarlo a la Casa de Velázquez.

Sin embargo, al asumir la propuesta de un nutrido grupo de profesores de la Facultad pronto pasó a ser elegido Decano de la misma (1992-1995). Con aquel merecido *cursus honorum* ganó la Facultad de Filosofía y Letras pero, institucionalmente hablando, conllevó nuevos derroteros en nuestro Departamento de Prehistoria y Arqueología. El proyecto institucional por él iniciado y en el que un grupo importante de profesores habíamos, durante años, colaborado con ilusión dio paso a otros rumbos y maneras, igualmente respetables, pero distintas.

Su compromiso universitario explica también el que años después, desde el propio Departamento y con un Plan de Estudio totalmente distinto al hasta entonces impartido, liderara la creación de un máster de *Arqueología y Patrimonio* (2007) y, coherente con ello, el Departamento lo propusiera dirigir –como ha hecho- hasta su jubilación el pasado 2010. En la actualidad, es el segundo en matriculación en la Universidad Autónoma de Madrid y se encuentra inmerso, en lógica evolución, en un proceso de integración en un Programa de Doctorado interuniversitario de Excelencia y a favor de su internacionalización.

La pluralidad de sus líneas de investigación, pareja a su manera de ser abierta, explican el que a lo largo de esta décadas de docencia haya recogido sucesivos nombramientos y condecoraciones reflejos –como decíamos- de los muy distintos “palos” por los que el profesor Manuel Bendala se ha movido en el rico mundo de las Humanidades. Así, entre las primeras, el haber sido nombrado miembro correspondiente del *Deutsches Archäologisches Institut* (1978); académico correspondiente de la Academia Sevillana de Bellas Artes de Santa Isabel de Hungría (1979) o académico de número de la Real Academia de Doctores (2003); pero también Patrono del Museo Arqueológico Nacional, de la



Manuel Bendala con su mujer, Mª Concepción Quintanilla en un momento de tranquilidad. Su buen humor es uno de los rasgos que todos los que le conocen bien resaltan del profesor Bendala.

(Foto J. Blánquez).

Fundación Pastor de Estudios Clásicos o de la Fundación de Estudios Romanos. Por lo que respecta a las segundas, el haber sido nombrado *Officier dans l'Ordre des Palmes Académiques*, concedido por el *Ministère de l'Éducation Nationale, de la Recherche et de la Technologie de la République Française*; el tener la Medalla de Honor de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología, institución ésta decana en su género en España y que, en la actualidad, preside; o también ser poseedor de la Medalla de Oro de la Ciudad de San Roque, junto con los demás directores del *Proyecto Carteia*, por la actividad cultural y científica llevada a cabo en esta antigua ciudad y en el actual término municipal gaditano en el que se ubica.

Hablar aquí del Dr. Manuel Bendala Galán como docente, con toda probabilidad, es innecesario, por no decir que podría parecer casi impertinente. Antecedentes estas breves líneas introductorias al *Homenaje* que, desde este departamento de Prehistoria y Arqueología, le ofrecemos sus compañeros, profesores y becarios del mismo y amigos de otros centros académicos. La temprana edad con que accedió a la Cátedra y su actividad intelectual mantenida, prácticamente sin disminuir una vez prejubilado, lo dicen todo en este sentido.

Sí más interesante, por lo que implica de reconocimiento por parte de sus compañeros de departamento y por pedagogía para potenciales lectores más jóvenes –becarios y alumnos universitarios– es el apuntar algunas de sus aportaciones científicas reveladoras de su personalidad abierta y conciliadora que ha sabido mantener a lo largo de todos estos años. A poco de incorporarse al departamento inició una línea de estudios sobre técnicas constructivas romanas en *Hispania*, línea esta de investigación inédita en la universidad española y que ha dado lugar a toda una escuela de trabajo que, con el tiempo, lógicamente, ha sido ampliada y enriquecida con otros grupos de trabajos. Significativo, en este sentido, fue el que creara una revista específica bajo el título de *Monografías de Arquitectura Romana*. Paralelamente, como reconocido romanista, siempre defendió en sus trabajos la necesidad de acometer una profunda revisión de nuestra “romanización” a favor de una realidad cultural mejor representada bajo el término de cultura hispanorromana. Toda una llamada de atención sobre la necesidad de abordar su estudio desde una amplia perspectiva metodológicamente necesaria ante la riqueza cultural de los pueblos de la península y, derivado de ello, de la “riqueza de aportes y matices que lo conformaron, hasta dar lugar a la realidad hispanorromana, poliédrica como a él mismo le gusta definirla”

Así, pues, no debe extrañar el que, de manera paralela, haya trabajado durante todos estos años en otros campos culturales, bien fuertemente interrelacionados con la cultura hispanorromana, bien con otras previas o posteriores en un deseo de poder llegar a comprender la complejidad de los procesos culturales: la cultura de Tarteso, la Cultura Ibérica, la Cultura Púnica –a estudiar desde una perspectiva arqueológica– o la Baja Época, momento trascendental de transformación –y no cambio radical impuesto– como tantas veces y en tantos foros ha defendido. En este sentido el haber también creado, en colaboración con otros profesores del departamento, la *Revista de Estudios Ibéricos* (REIb), a punto de conveniar su continuidad con la Comunidad de Murcia a través de su Centro de Estudios Ibéricos, es y son buenos ejemplos de su amplia capacidad de trabajo, de su adelantada visión en bastantes temas de la arqueología hispana y de la necesidad de dar un apoyo institucional y científico a todas estas iniciativas.

Más difícil, por el obligadamente reducido margen de páginas, acentuado por los muchos matices que podríamos resaltar después de tantos años de convivencia, es hablar de la faceta personal de Manuel Bendala Galán. No es fácil, como apuntábamos, pero si obligado, pues sin ello –por breve que sea– no se entiende ni se completa todo lo anterior.

Gustoso del trabajo de campo, si bien siempre consciente de la necesaria complementación con una obligada publicación de lo excavado, a lo largo de todos estos años podemos destacar como siempre ha estado en contacto con el trabajo de campo, “andando” en yacimientos o entre cuadrículas y áreas de excavación, tal y como ahora se dice. La tradición le venía de antiguo recordemos tan sólo, en ese sentido, sus tan queridas necrópolis carmonense o la excavación en el Cerro Macareno. Una vez ya asentado en Madrid yacimientos como *Carteia* o las *villae* de Carranque y Saucedo han estado –y seguramente lo seguirán estando desde otra perspectiva– unidas a su *curriculum*.

Siempre conciliador, sus buenas maneras y el deseo de favorecer cualquier iniciativa científica, por alejada que estuviera de su campo de trabajo, indudablemente facilitaron aquellos primeros años de necesaria convivencia –de “transición”, como decíamos– a favor de un renovado proyecto de departamento. Años después, tras dejar el decanato, ya como profesor y compañero de trabajo, estas mismas cualidades han

servido para ratificar su valía y, de igual manera, para seguir colaborando en la marcha del departamento con sus siempre ponderados consejos apoyados, además, ya en la experiencia de “tantos años”.

Ahora ha llegado una nueva etapa: el de su prejubilación. Otra más, él que ha sufrido en su vida docente diversos planes de estudios universitarios con el asombroso común denominador de “crecimiento cero”. Afortunadamente para él –y para todos nosotros- ello no ha supuesto una traumática ruptura. Sus investigaciones gozan de “buena salud”, sus visitas a nuestro-suyo departamento son frecuentes y su manera de ser, a estas alturas de la vida... no creemos que vaya a cambiar. Además afortunadamente, siempre nos quedará el AVE. Querido Manolo Bendala, gracias por todo.

Juan Blázquez Pérez

Director del Máster Arqueología y Patrimonio de la UAM

Madrid, a doce del doce del dos mil doce.